

ESCUELA DE TEATRO DE LA PLATA

Formato carta

“Cada palabra, cada flor, cada mirada son balbuceos. Sólo un lenguaje de balbuceos puede responder al balbuceo constitutivo de la realidad, a su articulación incompleta. No hay poesía, ni canto ni arte, que puedan escapar a esta dislocación esencial. No hay palabra completa, ni flor completa, ni mirada completa.”

Roberto Jarroz

Abril de 2020, particularísimo comienzo de año lectivo en la Escuela de Teatro de La Plata. Un marco nuevo: Continuidad Pedagógica en el contexto del Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio. Es claro que no debemos salir de nuestras casas, que tenemos que cuidar la salud de todes y además ofrecer a les estudiantes todas las herramientas que estén al alcance para seguir con su formación garantizando su derecho a estudiar en la escuela pública y gratuita.

Insoslayables clases virtuales. Estoy en una encrucijada: no tengo buena relación con las nuevas tecnologías. De manera urgente tengo que ponerme a estudiar. Recibo y pido ayuda a mis compañeras de la ETLP e hija. Me pregunto: ¿Cómo voy a convertir mi ajado cuaderno de clases “base” repleto de tachaduras, correcciones, revisiones, “mejoras” y variaciones: palimpsesto que dialoga con sí mismo (es extraño escribir sobre él como si no fuera parte de mí), acumulación de trece años de posibles clases escritas repensadas, de tintas variadas, de trazos metamorfoseados, de imprentas y cursivas que crecen a medida que los años pasan por causa del paulatino aumento de mi presbicia.

Mientras escribo esto me gusta fantasear una bella escena para contarles: desearía pensar que fue gracias a mi reencuentro con ese cuaderno y leyéndolo/me, viéndome entintada sobre sus renglones y asistiendo a ese diálogo de años con él (y conmigo) que se me ocurrió sugerir a les estudiantes que comenzáramos a escribirnos CARTAS. Pero no pasó así.

Elegí este formato, este modo de comunicación, porque sabía en ese momento que no sabría cómo hacerlo de otra manera, le tenía miedo a la computadora, al celular, a internet, a cada dispositivo o lucecita que se me acercaba. No podía pensar “hacia adelante”, no podía - en ese momento-, urgida por el contexto, por la obligación de estar a la altura de las circunstancias y necesidades de les estudiantes y garantizar desde mi pequeño lugar sus derechos, pensar en la tecnología como una aliada. Tenía miedo.

“El ser humano tiene un cuerpo que habla. Tiene voz. Privado de la certidumbre, la rigidez y la universalidad del instinto, el ser humano tiene un cuerpo atravesado por el lenguaje; un cuerpo que es fundamentalmente un espacio expresivo donde se anudan significaciones. Un cuerpo que habla y que es hablado.”

Ingrid Pelicori

Estaba asustadísima, escéptica ¿Cómo iba a establecer un vínculo con personas que no conocía? ¿Llegaría algún día a conocerles? ¿Recordaría sus caras? ¿Podría comprender sus preguntas? ¿Escucharles? ¿Cómo haríamos los ejercicios? ¿Cómo? ¿Cómo desarrollaríamos el entrenamiento? ¿Podría percibir la sutileza de sus voces? ¿Cómo iba a reaprender les cuerpos en este repentino nuevo mundo? ¿Cómo iba a trabajar sin todo aquello que sucede en el aula y que no suele nombrarse más que con silencios, gestos, mohínes, susurros, grititos y pieles?; ¿Habría espacio en los encuentros de ZOOM y el intercambio de clases/tareas del CLASSROOM para todas esas cosas que sólo el cuerpo nombra, para todo eso que amaba del aula, del intercambio, de pensar haciendo y hacer pensando, construir con les otros, obrar cada clase y reinventar la materia cada año? ¿Cómo iba a hacer?

En fin, creo que como no podía imaginar cómo ir “hacia adelante” fui “hacia atrás” y recurrí a un universo conocido y amado por mí: LAS CARTAS. La carta pensada desde todas sus potencias: lo íntimo, lo dialógico, lo poético, el juego, la duda; la carta pensada como intercambio donde pudiéramos (quizás) empezar a nombrar y entrecruzar algo de todo lo que nos estaba pasando a nivel personal, familiar, social, escolar, etc.; la carta como pequeño escenario, como pequeña clase, como lugar de prueba en el que pudiéramos -cada vez- pensar en los hilos que la conformaban, por sus temas, por sus estilos, por sus interrogantes, la carta como estructura y parangón de AQUELLO QUE EN EL TUÉTANO INTENTA PENSAR Y HACER LA MATERIA DRAMATURGIA DEL ACTOR (/DE LES ACTUANTES)

Entonces pensé la zona TRABAJO EN CLASE del classroom como un buzón donde cayeran semanalmente luego de cada zoom, mis propuestas de actividades/clases transformadas en cartas y sus “entregas” como respuesta a esas cartas.

“A partir de mi experiencia como docente que escribe como praxis político-pedagógica, y de coordinar talleres de escritura, es palpable la matriz colonial que nos habita y encarna, el miedo a escribir, a exponerse y construir el propio pensamiento, la sensación de inferioridad, la desvalorización de la voz, el deterioro de la vocación lúdica y poética de la palabra. Es un amoroso trabajo político acompañar la articulación de una voz, de un modo singular del decir, y desarmar estos gestos minúsculos del dominio.”

val flores

Encontré allí, en ese formato, una hilacha de la cual empezar a tirar.

Quizás esperaba secretamente que si les escribía con sugerencias, ejercicios, añadía textos “teóricos” y audios, e intercalaba comentarios sobre preferencias, dudas, recomendaciones, narraciones de brevísimas experiencias propias y ajenas y preguntas, y NO desoía mi propio miedo quizás pudiera conectarme con ellos. Que si lograba proponer el formato carta como espacio para una escritura siempre imperfecta, inestable, incompleta y variable en extensión

y estilos encontraríamos en esa superficie de reflexión relacionada con el tiempo, el espacio y la memoria, las voces de los fantasmas que nos constituyen. Podríamos darnos entonces permisos para fallar, para equivocarnos, e ir probando diversas traducciones a palabra escrita de todo aquello que se charlara en las reuniones de zoom, lo que se pensara durante los ejercicios, lo que sucediera con nuestros cuerpos conmovidos por la “teoría” leída y construiríamos entre todos un mundito hecho de palabras entretrejidas en primera persona donde estuvieran presentes las huellas de las experiencias técnicas, “teóricas”, personales, familiares y estéticas, un mundito dentro del cual también pudiéramos explorar y ahondar en esas escrituras pensándolas como propia producción “de pensamiento teórico” poniendo en primer plano la voz de cada uno. ¿Podríamos repensar la carta como superficie poética donde depositar la transformación de la práctica en pensamiento cultivando la escritura y reescritura como traducción a palabra de la experiencia del cuerpo y viceversa e ir dando forma entre tanto a la materia que nos reunía?

Todo esto además dialogaba perfectamente con una práctica que desde siempre propuse a les estudiantes y que llevaron siempre adelante: escribir durante toda la cursada un DIARIO DE TRABAJO (personal en el primer cuatrimestre y grupal durante el segundo) pensado como espacio para contextualizar la práctica, anotar preocupaciones, dudas, pensamientos y re-pensamientos, descripciones, transcripciones, tomar notas de ejercicios, comentarios de la profe o de alguna compañera, tareas, nombrar acciones, micro situaciones y demases.

Y además posibilitaba llevar adelante uno de los objetivos que nos habían propuesto a principio de año en un par de jornadas institucionales en las que habíamos pensado entre todos los profesores posibles estrategias relacionadas con la producción teórica basada en la praxis dentro del aula y ofrecer a les estudiantes espacios para el desarrollo de la práctica de la escritura y la traducción a palabra de los saberes (más o menos estables) que produce el trabajo escénico y que circulan dentro del aula.

“En esta materialidad anida una pregunta ética, aunque hay una tendencia a la invisibilidad de los procesos de producción y precarización de la vida en el trabajo intelectual. No cesa de interrogarme ¿cómo se hace un cuerpo en las escrituras? ¿Cómo habitar el hiato entre ese cuerpo escrito y este cuerpo de carne, sangre y poesía?”
val flores

Era una excusa para ahondar en el cuerpo/palabra en diferentes variantes: hablada, cantada, escrita, leída, escuchada, y me ayudaba a pensar formas, estilos, estéticas diversas relacionadas con la huella que el cuerpo deja en “la palabra/letra/voz” y viceversa y volver a pensar cada vez que aquellas prácticas de ejercicios durante los encuentros sincrónicos por zoom, ese movernos y conovernos pudieran ser pensados como una enorme y profunda producción intelectual. Escribir acerca de “un pienso que cuerpo” en un marco de intercambio virtual.

Creo haber encontrado un modo. Escribo esto durante el receso invernal, pasó el primer cuatrimestre, nos fue más o menos bien, ahora se asoma el segundo y con él la ilusión de hacer al final de la cursada un cuadernillo con el intercambio epistolar y quizás dejarlo en la

biblioteca de la ETLP como huella de nuestro paso por la materia en 2020 atravesada por el ASPO. Veremos... ojalá...

Hoy siento que encontré un aula, ¡que sorprendentemente encontré un aula! Un aula posible.

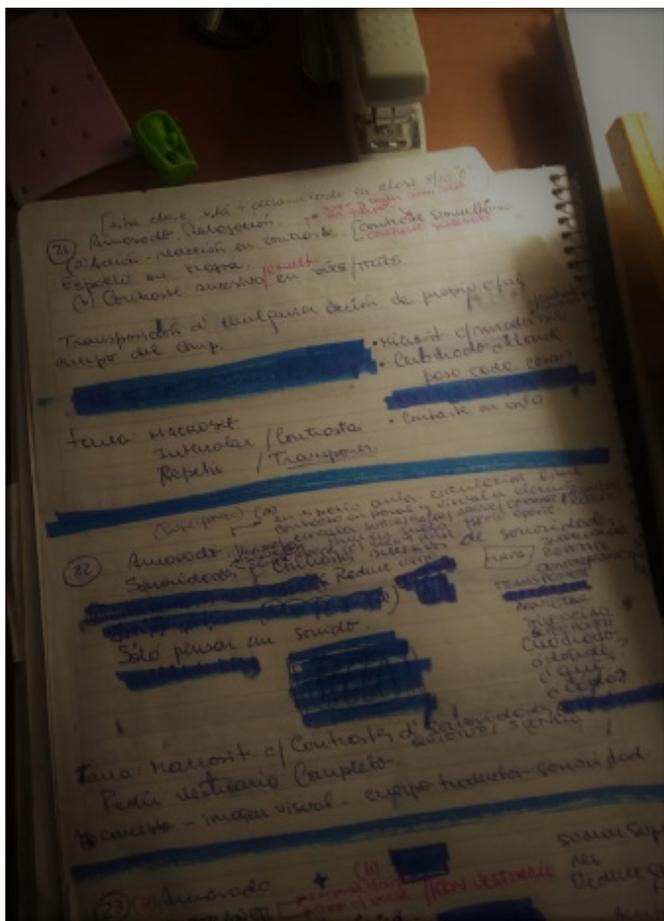
Me pasa siempre, cada año vuelvo a comprender que el aula es un animal vigoroso, fuerte, indomable, incomprensible, un animal que desea vivir con toda su fuerza (como la escena, como el actuar).

El aula - cualquier aula - siempre tiene algo nuevo para enseñarme.

Banegas Cristina, y otras. *Caligrafía de la voz*, Ed. Leviatán, CABA, 2007.

flores, val, *Saberes desbiografiados para una ars disidentes*.

Jarroz Roberto. *Poesía vertical. Antología*.



Carolina Donnantuoni.

Actriz, dramaturga, docente y directora de teatro. Su actividad se centra en el campo de la construcción escénica y la exploración de las diferentes dramaturgias. Docente de la Escuela de Teatro de La Plata (Prov. de Bs. As.) en el Espacio Institucional Dramaturgia del actor (/de les actuates) desde 2007. Ha gestado y/o participado en encuentros nacionales e internacionales de teatro y danza en Argentina, Noruega y España. Trabaja en los grupos de teatro Hierba Roja Teatro, Didascalia Teatro y Locus Suspectus-teatro. Co-gestora y coordinadora del Ciclo de muestras de ensayos y trabajos en progreso Mini WIP y de la Plataforma de Teatro Performático (La Plata). Co-editora de la revista EL OJO Y LA NAVAJA (P.T.P.)